

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA (PYME)**Boletín Pyme N° 98 - Año 8****- Diciembre de 2008 -****Editorial**

Finalmente debemos admitir que, de alguna manera, la crisis mundial nos afectará. Lo importante es que este convencimiento haya llegado a niveles de Gobierno que inicialmente asumieran actitudes de algún modo despectivas al respecto.

Como hemos indicado reiteradamente en el pasado, la implicancia económica de las decisiones y declaraciones políticas es superlativa; de esta forma la interpretación que de las mismas hacen los actores los mueve a actuar apresuradamente en uno u otro sentido.

Dado que a pesar de nuestros volúmenes de producción y exportación de ciertos productos no tenemos el poder de "formar precios" sino que somos claramente "tomadores de precios" (*situación absurda en casos como el de la soja en que el conjunto Brasil-Argentina mueve las grandes cantidades que el resto del mundo demanda*) los hábitos de consumo entronizados ya en ciertos países como China e India los llevará inevitablemente a no disminuir – al menos considerablemente – sus compras de ciertos productos e insumos imprescindibles para el mantenimiento de un ritmo de crecimiento compatible tanto con su historia reciente (*tasas de crecimiento del PBI del orden del 10% anual*) como con las nuevas condiciones imperantes luego del colapso financiero reciente que llevará el promedio mundial (*sobre todo en los países centrales*) a un cero por ciento con picos de recesión de duración hoy impredecible, que inevitablemente los hará crecer más lentamente (*pero seguirán creciendo sin duda, posiblemente a tasas de 5 o 6% anual*).

En este contexto, y aún cuando nuestras exportaciones, o su crecimiento puedan verse afectados, el grado de utilización de nuestra capacidad instalada, la responsabilidad (*o temor?*) que entrevemos en las opiniones de empresarios y sindicalistas en los últimos días, nos llevan a ser cautamente optimistas respecto de los efectos en nuestra economía que, sin duda, transitará sus peores momentos desde el actual hasta transcurrido el primer trimestre del año próximo.

Mientras tanto, otras noticias pasan inadvertidas en la consideración general como que nuestro país es el segundo exportador de bienes culturales de América del Sur (*detrás de Colombia pero muy por delante de Brasil*). Según la Secretaría de Cultura más del 90% de esas exportaciones culturales permanecen en el continente americano, obviamente por cuestiones de lengua; pero casi un 20% se dirige específicamente a Estados Unidos.

El conjunto de estos aspectos, analizados objetivamente, nos lleva a pensar que crítica y objetivamente el escenario no es claramente auspicioso, pero tampoco dramáticamente negativo como se suele pintar a diario en algunos medios.

Horacio A. Irigoyen
Director Instituto de Investigación Pyme

Jorge R. Lemos
Decano Ciencias Económicas y Empresariales

Análisis de coyuntura

La recaudación fiscal del mes de octubre registró un incremento interanual del 37.5%, alcanzando los \$ 24.276.5 millones. De este modo los primeros diez meses al año registran una recaudación de \$ 224.084 millones que es un 38.5% superior a la del mismo período del año

anterior y supera, al mismo tiempo, en un 18% la pauta presupuestaria. A pesar de los acontecimientos que afectan la economía mundial, nada hace prever una disminución en esta tendencia para lo que queda del año.

El superávit primario continúa creciendo pese a que el gasto público subió un 39% mientras que el crecimiento de los ingresos fue del 36.5%, mes a mes dentro del corriente año; sin embargo considerado el año 2008 en su totalidad, el ingreso creció un 35.6% y los gastos un 34.8%, mostrando un mayor control puede ser: disciplina fiscal. El superávit fiscal primario (*antes del pago de intereses*) correspondiente a los primeros diez meses del año alcanzó a \$ 34.175 millones. El aumento global de los gastos primarios de que hacemos referencia al comienzo de este párrafo fue explicado por el Ministerio de Economía por diversas transferencias al sector privado (*subsídios a empresas de energía, transportes y alimentación – ONCAA – coberturas del PAMI y asignaciones familiares*), el mantenimiento de la inversión real directa (*sobre todo en la Dirección Nacional de Vialidad, las empresas Nucleoeléctrica Argentina y AySA y las transferencias a provincias para construcciones de escuelas y viviendas*).

Frente a estos números los argumentos agoreros respecto de una brusca desaceleración de la economía no encuentran asidero lógico y, por el contrario, muestran una tendencia que, aunque decreciente, continúa siendo positiva en el ritmo de crecimiento económico. El crecimiento en la recaudación de los distintos tributos así lo demuestra.

Si bien las retenciones a las exportaciones estuvieron por debajo del promedio de aumento del 102% de los primeros nueve meses (*en octubre fue del 77.5%*), la explicación a ello la tendríamos en las exportaciones de combustibles, y complementos de la industria alimenticia que vieron afectadas las colocaciones al no subsistir los altos precios de los meses anteriores. Por su parte el IVA por operaciones de Aduana y los derechos de importación tuvieron crecimientos bastante moderados (*alrededor del 14% cuando los promedios anteriores superaba el 30%*).

Avalando lo expuesto el Impuesto a las Ganancias recaudó \$ 4.652.5 millones (*con un aumento interanual del 40.3%*) y el IVA, con una recaudación de \$ 7.209,4 millones mostró un incremento del 24.4%, por debajo del promedio del 32.5% de los primeros nueve meses, con lo que en este aspecto es dable suponer una disminución en las actividades o los volúmenes o precios en el mes considerado, atribuible a la profundización de la crisis externa y al aumento del grado de incertidumbre con relación al posible reflejo en la economía local.

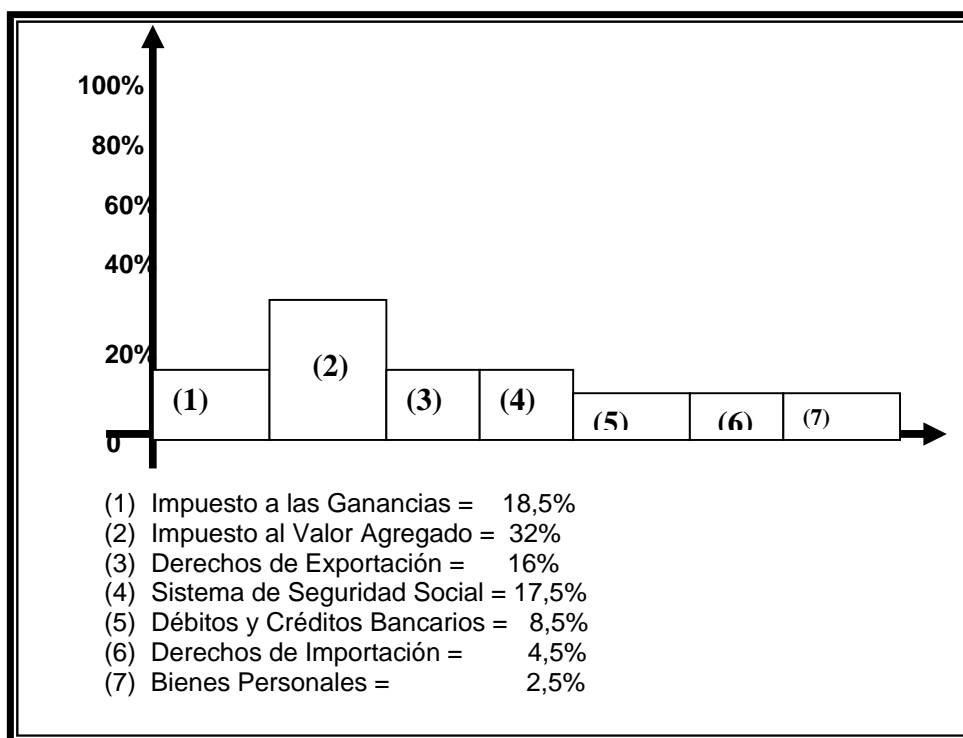
El sistema de seguridad social mostró un crecimiento del 40.9% con \$ 4.294,7 millones.

Es posible que los números de los últimos dos meses del año muestren subas más moderadas aún en el IVA y en las retenciones, sin que por ello se logre un superávit fiscal inferior al 3.3% del PBI. En los últimos días el director de AFIP ya indica que la recaudación de noviembre sería inferior en un 10% respecto del promedio de crecimiento del año.

Las expectativas se centran en este momento en qué puede suceder en 2009 con relación al flanco fiscal. Considerando que a pesar de los remezones de la crisis internacional que puedan parcialmente afectar la economía local, consideramos poco probable que – *de no mediar medidas políticas alocadas o que infundan mayor incertidumbre en lugar de despejar las incógnitas que afectan las decisiones empresarias* – la tendencia actual de crecimiento sostenido se revierta y que 2009 nos sorprenda con un crecimiento muy inferior al 4% que, teniendo en cuenta el contexto internacional, consistiría en un muy buen desempeño. Frente a esta expectativa y considerando que pudieran mantenerse los precios (*relativamente bajos*) actuales de las commodities, sin duda por vía de retenciones, el plano fiscal registrará una disminución que puede oscilar entre un 10 y un 15% frente al muy buen desempeño global del año 2008, máxime teniendo en cuenta los inconvenientes climáticos que afectaron parte de la actividad agrícola y la marcada disminución de la siembra de trigo, en especial.

Con relación a los posibles efectos de una caída de la demanda de los productos argentinos o una disminución en sus precios internacionales (*que no estimamos muy probable*) es importante analizar la composición de los ingresos del Estado y la posible incidencia de modificaciones en el contexto internacional.

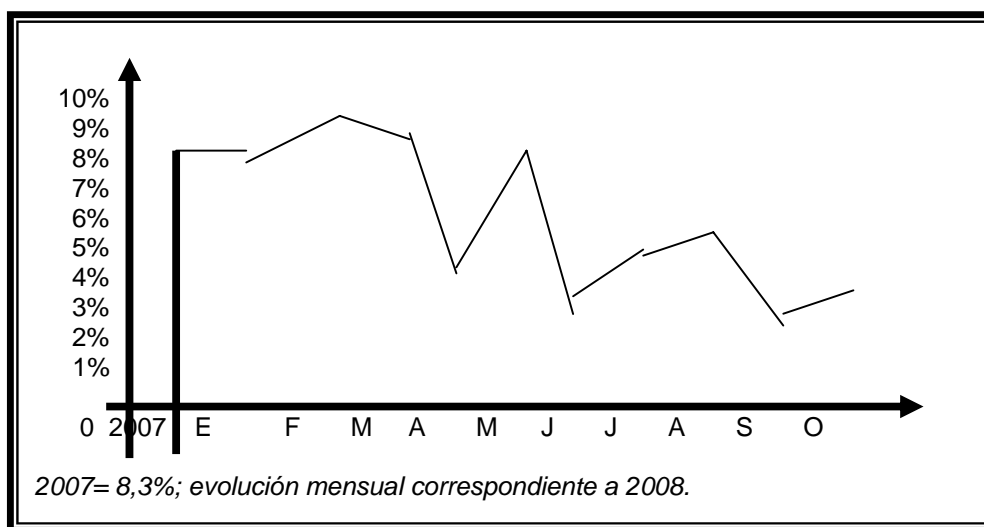
Resulta interesante al respecto visualizar la composición de la estructura fiscal actual a efectos de intentar “adivinar” los posibles efectos en la recaudación global por la importancia parcial que reviste cada recurso.



De acuerdo con el cuadro anterior y considerando que en estos momentos se debate la composición de los recursos del presupuesto y la persistencia de los llamados “*distorsivos*” comprobamos la necesidad de mantener esta estructura fiscal a efectos de asegurar el superávit establecido como objetivo.

Mientras tanto y también con datos ciertos de octubre (*estamos sometidos al condicionamiento de una cierta mora en el suministro de información oficial reciente*) el consumo, que en septiembre había registrado una marcada desaceleración mientras que en octubre registró un aumento interanual del 3.5% (*por cierto muy por debajo del promedio del 9% al que venía creciendo en los primeros meses del año*) por lo que pareciera haber alcanzado un piso luego del sacudón de la crisis internacional. Los supermercados que se recuperaron de cierta migración a los negocios barriales y de la mano de frecuentes ofertas y acuerdos con tarjetas de crédito siguen ganando participación a costa de almacenes y autoservicios.

Del mismo modo se viene notando una tendencia marcada a la disminución o al no aumento de precios sobre todo en materia de alimentos; de acuerdo con asociaciones de consumidores (*por ejemplo, informes de Adelco*) una cierta disminución en el consumo y un corrimiento hacia productos de segundas marcas operó como freno en las expectativas, a pesar de haberse operado variaciones en algunos productos (*como jabón, dentífricos, fideos, por ejemplo con subas de un 17%*) en ambos sentidos (*rebajas en zanahoria, té en saquitos, leche en sachet, papa, por ejemplo, con caídas de entre 19 y 26%*).



Estas consideraciones nos llevan a remarcar que el índice mensual de inflación continúa en descenso, llegando progresivamente a una suerte de convergencia entre las cifras oficiales del cuestionado INDEC y las estimaciones privadas. La coincidencia fundamental estriba en la tendencia declinante y coincidente en menos de 1% para noviembre y muy posiblemente para diciembre a pesar de la incidencia de los consumos estacionales.

Con respecto al flanco comercial en octubre el superávit comercial creció solamente un 0.8% que en octubre de 2007, llegando a U\$S 1.133 millones; el aumento de los precios de las exportaciones explica solamente un 22% (*10 puntos menos que en septiembre*) mientras que las cantidades registraron un descenso del 7%. Las importaciones también disminuyeron su pauta de crecimiento al 17% con una suba del 9% en los precios y un aumento del 7% en las cantidades.

Dentro de los rubros de exportación los volúmenes de productos primarios cayeron un 27% y las manufacturas de origen agropecuario también cayeron un 16% mientras que los productos industriales, por el contrario, mantuvieron la tendencia de crecimiento del año, en torno al 15%.

En las importaciones la caída en volúmenes más destacada correspondió a los bienes intermedios (*una baja del 4%*) y se aprecia una cierta dificultad para obtener financiamiento o cartas de crédito por algunos importadores, al mismo tiempo que recelan de acumular stocks ante una posible caída de la demanda interna.

De todos modos el saldo del intercambio comercial de los primeros diez meses fue favorable en U\$S 11.362 millones superando en un 38% al registrado en el mismo período de 2007. En el lapso considerado tanto las exportaciones (*que llegaron a U\$S 61.169 millones*) como las importaciones (*U\$S 49.807 millones*) aumentaron a un ritmo similar del 37% respecto del año anterior.

El tema de mayor controversia entre los analistas radica en el comportamiento del sector externo y sobre todo del volumen de las exportaciones en 2009. El Ministro De Vido, el día 25 de noviembre pasado, curiosamente expuso un horizonte pesimista al estimar que las exportaciones serían de poco más de U\$S 56.000 millones con una caída del orden del 16% respecto del año actual, como consecuencia de la caída de los precios internacionales. Por otra parte, otras opiniones basadas en la posibilidad del mantenimiento del nivel actual de precios internacionales, significarían una merma de entre 4% y 7% ya que los volúmenes seguramente serán similares a los del año en curso. Posiblemente, de no mediar un esfuerzo adicional en apertura de nuevos mercados, muchas exportaciones industriales que hoy se dirigen a nuestros vecinos se vean afectadas por una menor demanda.

Horacio A. Irigoyen

Director del Instituto de Investigaciones Pyme

Novedades Pyme

Dentro de un programa de competitividad denominado “Programa de Apoyo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires” implementado por la Subsecretaría de Desarrollo Económico de la misma, se presentaron 117 proyectos de los cuales 48 correspondían al tema “Calidad”, 50 a “Innovación” y 19 a “Producción Segura y Sustentable”.

El objetivo del Programa apuntaba a desarrollar acciones conducentes a favorecer la innovación y el desarrollo de nuevos productos.

Este Programa se suma a las acciones desarrolladas en el municipio en apoyo al desarrollo de actividades de diseño y nuevos emprendimientos.

.....
• Se deja constancia de que las opiniones vertidas en los trabajos que se publican son de exclusiva
• responsabilidad de sus autores.
.....